

**L**a problemática de los residuos sólidos tiene múltiples dimensiones, y en este libro la gestión de los residuos es abordada en toda su complejidad. Resulta obvio mencionar que "la basura" está más cerca de la ciudadanía en sus dimensiones social y ambiental; sin embargo, las implicaciones culturales, políticas y económicas hacen de los residuos sólidos un problema complejo.

Aún cuando el trabajo que nos ocupa está ubicado en Guadalajara, podemos encontrar ciertas regularidades aplicables a otras ciudades.

Una de las insuficiencias más importantes en materia del manejo y disposición final de los residuos sólidos es el desconocimiento que existe sobre el fenómeno, tanto en términos conceptuales como factuales. En la mayoría de las ciudades de nuestro país, por ejemplo, no se tiene identificada la cantidad, ni la composición del total de la basura que se genera, y esto dificulta la toma de decisiones.

Pero aún contando con los datos básicos, existen importantes "cuellos de botella" en materia de información, que es necesario disolver antes de diseñar un programa que sea exitoso. Encontramos, en primer lugar, lo referente al proceso de generación de basura, las elasticidades de oferta y demanda por servicios de manejo, los costos ambientales, los operativos y los de inversión, así como la dinámica de las conductas sociales con respecto al problema en zonas y estratos socioeconómicos diferentes. En segundo lugar existe un nivel de entendimiento insuficiente del problema en diferentes medios oficiales y privados, y esto dificulta la idea de crear un programa económico para la basura y generar los consensos necesarios.

Lo que conocemos como basura, es técnicamente un residuo sólido, un conglomerado de materiales diversos, del que una alta proporción (30 a 40%) posee un gran valor potencial como insumo industrial (vidrio, papel, plástico, cartón y metales). Si consideramos la posibilidad de transformar la materia orgánica en un subproducto con valor agregado, podríamos afirmar que la basura es un recurso de la sociedad y un objeto de interés económico.

El ciclo de la basura puede ser considerado como un ciclo económico en donde las señales económicas entre los puntos de disposición final, el consumidor (generador de residuos) y el fabricante, se han inhibido, siendo la principal interferencia una oferta gratuita de formas de manejo de residuos, que genera un mercado desequilibrado. El resultado es un nivel excesivamente alto de desechos que rebasa la capacidad del ambiente para asimilarlos.

Los autores del libro identifican tres puntos críticos en la gestión de los residuos sólidos: generación, recolección y disposición final. El primero de ellos está más asociado con el papel del ciudadano, y aunque se han realizado esfuerzos

educativos para tratar de inculcar hábitos distintos, éstos no se han reflejado en los cambios conductuales necesarios. También localizamos la controversia sobre quién es el generador de los rsm: ¿el fabricante, quien "decide hacerlos", o el individuo que los compra y "decide tirarlos"? Creo que si bien existen responsabilidades compartidas, los ciudadanos tenemos la tendencia a encerrar la conciencia ambiental en una bolsa negra y a trasladar el asunto a las autoridades o a otros. Cuestionamos la eficiencia del servicio de recolección pero no su generación. En la recolección se cruzan deficiencias técnico-administrativas con asuntos laborales. Los costos de recolección representan casi el 95 % de los costos totales del servicio (sin transferencia y sin disposición final controlada) y los sistemas de recolección operan con parques vehiculares cuyo rango de operación es de 8 a 12 años y con escaso mantenimiento. Los empleados que atienden las rutas tratan de incrementar su bajísimo salario con la venta del material prepepenado, realizan su trabajo en condiciones insalubres y disminuyen el tiempo de ruta dedicado a la recolección.

En cuanto a la disposición final, se ha privilegiado en nuestro país el uso del relleno sanitario, tema espinoso cuando se trata de la selección del sitio adecuado. No queremos tener la basura cerca de nuestra casa. De ahí las pugnas entre ayuntamientos y ciudadanos de diferentes municipios, que por un lado defienden su territorio (ejemplo Pacho Viejo en Veracruz) o se ven subordinados al poder del más fuerte (ejemplo Tonalá en Jalisco)

Por otro lado, aunque la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección Ambiental da atribuciones a los municipios para la gestión de los rsm, su actuación se ve limitada por otros ordenamientos que los supeditan al estado o a la federación, y en ocasiones la normatividad es confusa. En otros casos el ayuntamiento renuncia al papel rector que le dan las leyes y concede el servicio de limpia pública y, me parece, también cede autonomía y gobernabilidad. Pues no solamente delega, en una empresa, su responsabilidad sino que también deja de vigilar la calidad del servicio que se presta. Además en nuestro país se han llevado a cabo, en muy pocos casos, alternativas administrativas distintas a la concesión, como convenios o empresas paramunicipales, organismos descentralizados o fideicomisos. Si bien es cierto que la gestión de

## Basura y metrópoli

Gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara

de Gerardo Bernache Pérez y colaboradores.

CIESAS 1999

por Clementina Barrera Bernal

los rsm se da en un territorio geográfico acotado por las leyes, los impactos ambientales tienen una repercusión regional, pues la contaminación no sabe de límites o fronteras. Padece la ausencia de relaciones intermunicipales solidarias, de cooperación.

Bernache y colaboradores, dibujan a una gestión pública asediada por falta de recursos y conocimientos, y con poca capacidad administrativa.

Casi el 60% de los ingresos se dedican al pago de empleados. Según la prensa, en Xalapa durante 1997 se distribuyeron 13 millones de pesos en obra pública y 20 millones de pesos en recolección y disposición final de los desechos, lo cual incluye pago de nómina, mantenimiento de camiones y otros gastos. Además, las administraciones operan con aparatos burocráticos pesados que se mueven muy lentamente, lo que les impiden incorporar a los ciudadanos en sus propuestas. En verdad, los gobiernos municipales y estatales, prestan poca atención a la gestión ambiental; incluso se dice que los gobiernos no invierten en drenaje y en basura porque son obras que no se ven: están enterradas.

En el caso de los residuos sólidos, se intenta conciliar lo ecológico con lo económico, pretendiendo una evaluación financiera de los proyectos ambientales. Sin embargo, creo que el momento que vivimos necesita que este tipo de acciones sean subsidiadas, apoyadas y fomentadas por instancias gubernamentales y por organismos privados, para que las acciones ciudadanas se vean fortalecidas.

La clave para el manejo de los residuos sólidos municipales es el buen diseño del plan de gestión y la colaboración ciudadana. Esta última tiene dos dimensiones: una tarea de información, y la cobertura del costo a través de las correspondientes tarifas. Sin embargo, no debe privilegiarse la rentabilidad del sistema, la utilidad no es el primer factor.

Para poder estudiar a los residuos sólidos es necesario pues conocer todo el proceso. Esto nos orienta sobre la etapa en donde podemos intervenir. En este sentido el libro hace una radiografía de la gestión, y da los elementos necesarios para entender la problemática y tomar las decisiones más adecuadas.

